

DAVID
DOBARCO

Arquitecto, exdecano
del Colegio Oficial
de Arquitectos
Castilla y León Este

El Premio Pritzker de Arquitectura en su edición 39, correspondiente a 2017, ha recaído sobre el Estudio de Arquitectura RCR (Rafael Aranda, Carme Pigem y Ramón Vilalta). Acostumbrados a los reconocimientos de las grandes figuras del 'star system' de la arquitectura, se han impuesto a figuras como Daniel Libeskind o los holandeses MVRDV. Ha sorprendido el premio a los tres arquitectos catalanes, que es merecido, singular, peculiar y supone un nuevo reconocimiento a la arquitectura española, en una época especialmente dura, y tras el único precedente de Rafael Moneo en 1996.

Es merecido pues el trabajo del Estudio RCR, fundado en 1988, es de sobra reconocido en el medio profesional y publicaciones especializadas y por múltiples premios desde hace años. De su ubicación en Olot arraigan sus raíces de compromiso próximo al usuario, el entorno natural y por incorporar una arquitectura contemporánea, especialmente influenciada por el minimalismo y la precisión japonesa en el manejo de los materiales. Su obra es ajena a la aparatosidad difundida en medios de masas, ávidos del espectáculo, pero generalmente ajenos a ponderaciones sociales y ambientales. Los RCR prefieren una arquitectura discreta y tan arraigada en su entorno que parece surgir inevitablemente de él, pero al aproximarnos a ella se aprecia su calidad y la proximidad de su respuesta al usuario. Así sucede de modo obvio en la pista de atletismo de Tussols-Basil en Olot, que se convierte en una puerta de transición periurbana al bosque; pero también ocurre en el restaurante Les Cols, cuya carpa etérea lo desmaterializa hacia la naturaleza circundante; o la sorprendente forma de llenar el vacío, tras la demolición de un teatro, con otro vacío de una plaza cubierta que abre vistas de un lado a otro en la travesía del río Ter en Ripoll; o la riqueza espacial y relacional de la biblioteca Sant Antoni-Joan Oliver, en Barcelona, donde la relajante biblioteca 'chill-out', se asocia con un hogar de jubilados y se extiende a un jardín de juegos infantiles, en el interior de la manzana; o en los volúmenes puros y 'flotantes' del Museo Soulages, de Rodez (Francia). O la bodega Bell Lloc en Palamós, encastrada en el paisaje.

Cada proyecto es una experiencia integradora y relajada, alejada de parafernalias efectistas.

Es singular porque aporta una lectura alternativa de la globalización y 'pone en el mapa' a Olot, una ciudad de 34.000 habitantes, ajena al discurso de grandes capitales como centros privilegiados para el diseño o la economía. Si el acceso a la información es global y la red crea un conocimiento difuso, desde cualquier lugar pueden surgir respuestas a problemas y las personas pueden ubicarse donde quieran. La apuesta de RCR merece reflexión sobre lo singular, el territorio y un nuevo sentido de su ordenación, valorando actividades, calidad de vida, etc. También supone el reconocimiento al

trabajo de los pequeños Estudios de Arquitectura, lejos de los grandes despachos internacionales.

Es peculiar, pues el estudio desarrolla una obra actual, pero alejada de las propuestas globalizadoras de grandes estudios. El jurado del Pritzker continúa así la línea iniciada con Shigeru Ban (2014) y sus arquitecturas efímeras o de emergencia, o la anterior edición, cuando el premio recayó sobre el arquitecto chileno Alejandro Aravena, que a su 'juventud' (48 años) añadía un trabajo variado, lejos de oropeles glamurosos, pero de firme compromiso social, ambiental y de ubicación local en Chile. De forma precisa, el jurado argumenta que «en un mundo globalizado en el que debemos confiar en las

influencias internacionales... estamos perdiendo nuestros valores, nuestro arte y costumbres locales. RCR Arquitectes nos demuestran que es posible combinar ambas perspectivas». Es de agradecer esta preocupación por el compromiso de la arquitectura con el lugar, la sociedad y el medio ambiente. Indudablemente en los integrantes había sensibilidades afines como el pre-

El premio llega en un momento crítico de la arquitectura española, devastada por la crisis inmobiliaria

sidente Glenn Murcutt, Pritzker en 2002 y otro artesano de la Arquitectura en su estudio personal, o el humanismo de Richard Rogers (Pritzker en 2007), la presencia de Benedetta Tagliabue (heredera de Enric Miralles) o Martha Thorne experta conocedora de la Arquitectura Española. RCR son arquitectos de 'acción' dedicados a su obra, teorizan poco sobre ella: 'simplemente' analizan, proyectan, construyen y lo hacen muy bien.

El premio llega en un momento crítico de la arquitectura española, devastada por la crisis inmobiliaria, convalence con un visado de proyectos del 7% respecto a 2006, o del 25% respecto a lo deseable. Han cerrado numerosos estudios y para otros muchos,

cuyos profesionales no pueden jubilarse, la actividad es testimonial. Han disminuido los alumnos en las escuelas de arquitectura, incluso algunas pueden cerrar, pero los nuevos titulados tienen claro que, si quieren ejercer su profesión, deben considerar probable su marcha a otros países. Por fortuna el título español está valorado y encuentran trabajo fuera. Este premio refuerza el valor de esa tarjeta de presentación, y estimula a seguir el camino de unos compañeros que, al terminar sus estudios en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura del Vallés, hace treinta años formaron RCR.

Conforme al signo de los tiempos, ya desarrollan el 75% de su trabajo en el extranjero. Tienen por delante una esperanzadora y dilatada actividad profesional pero, tras el Pritzker, no esperan 'hacer caja', sino poder desarrollar menos proyectos para mejorar una calidad, ya demostrada. ¡Enhorabuena!



Arriba, Biblioteca Sant Antoni-Joan Oliver, en Barcelona. Abajo, izquierda, la Carpa del restaurante Les Cols, en Olot. A la derecha, el Espacio Público del Teatro de la Lira, Ripoll. :: RCR

Un Pritzker para la convalecencia